

Nueva
Antropología **21**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**EDUCACION POPULAR EN
AMERICA LATINA**

GILBERTO GUEVARA NIEBLA, La descentralización de la educación pública * **ADRIANA PUIGGROS**, Discusiones y tendencias en la educación popular latinoamericana * **CARLOS M. VILAS**, La producción de lo nuevo y la reproducción de lo viejo * **SILVIA GOMEZ TAGLE**, Educación popular y clase obrera * **MIGUEL DE LA CRUZ**, La educación y la guerra en El Salvador * **SUSANA LAPSENSON**, La música como instrumento pedagógico para la liberación * **CECILIA MARTNER P.**, Autoritarismo y alternativas democráticas en la educación superior chilena * **Documentos, Reseñas Bibliográficas**

La educación y la guerra en El Salvador

Miguel de la Cruz*

2/5 DE LA POBLACION NO SABEN LEER NI ESCRIBIR

Es evidente que el eje de la lucha que actualmente se libra en El Salvador es el militar. No obstante, aunque con menos espectacularidad, se pelea en otros frentes: el político, el diplomático-internacional, el informativo y el ideológico-cultural. En este último destaca el papel que la educación, y más concretamente sus sujetos, los profesores y los estudiantes, han jugado en el proceso de cambio.

En este país, cuya formación social ha sido caracterizada como

capitalista dependiente y de desarrollo desigual, la industria —actividad típica del sistema capitalista— ocupa un lugar secundario en la producción, puesto que la economía depende fundamentalmente de la agroexportación. Ello explica, en parte, el alto porcentaje de analfabetismo: para el cultivo y recolección del café, el algodón y la caña de azúcar no se necesita mano de obra calificada ni población que sepa leer. Además, la ignorancia institucionalizada ha sido un punto a favor de la dominación oligárquica, militar y neocolonialista.

El analfabetismo, 40% de la población, se concentra sobre todo en el campo, donde hay carencia grave de maestros y escuelas y la mayoría

* Seudónimo de un periodista salvadoreño.

de éstas sólo tienen primero y segundo grados de educación primaria.

LA REFORMA EDUCATIVA DE 1968: UNA ESTRATEGIA DESARROLLISTA

En pocos países latinoamericanos tuvo tanta aplicación la estrategia desarrollista de la Alianza para el Progreso como en El Salvador. La concepción de los Estados Unidos respecto a Centroamérica abarcaba principalmente un mercado común centroamericano, un acelerado proceso de industrialización media y un amplio desarrollo de la tecnología media, y en todo ello la educación diversificada —la formación de mandos medios para la producción— debía cumplir una función instrumental de primer orden. El pivote centroamericano de esta “modernización” sería El Salvador. Se llegó a afirmar, precisamente por parte de los teóricos de la reforma educativa, que El Salvador sería el Israel o el Japón de Centroamérica” (Cfr. los *Documentos de la reforma educativa: “El sistema educativo”*, No. 3, Ministerio de Educación de El Salvador, 1977).

La reforma educativa nacional, instaurada en 1968, tuvo un origen internacional y más específicamente norteamericano. En un artículo de Guillermo Manuel Ungo (actual presidente del Frente Democrático Revolucionario, FDR) y Luis Valero Iglesias, “Fundamentos sociopolíticos y fines de la Reforma Educativa” (*Re-*

vista ECA, Universidad Centroamericana, No. 358, San Salvador, agosto de 1978, pp. 569-577) se afirma: “La reforma educativa formó parte de un conjunto de reformas que tienen su origen en el plano internacional, con notable influencia de los Estados Unidos de América. Es el resultado de una labor de asesoría educativa ofrecida por agencias internacionales desarrollada a principios de la década de los años 60, a través de AID, ROCAP, cuerpos de Paz, UNESCO y otras misiones de asistencia técnica. . . (Estados Unidos) busca nuevas modalidades y tipos de relaciones con los países latinoamericanos, incluyendo la expansión económica e industrial en el naciente proceso de industrialización e integración económica del área”.

Los rubros más importantes de la reforma educativa fueron la creación de carreras cortas a nivel de bachillerato, para el desarrollo industrial, del sistema de televisión educativa, y de programas de educación parasistemática, bajo el control de una nueva subsecretaría del ministerio de Educación: la de Cultura, Juventud y Deportes.

Se trató, como señalan los autores antes citados, “de una reforma educativa urbana, moderna, para una sociedad que en más del 60% no es urbana ni moderna. Una reforma para un país subdesarrollado que supone instrumentos propios de un país desarrollado” (p. 573).

Los técnicos norteamericanos fueron los héroes de esta “cruzada nacio-

nal", que se convirtió en el primer elemento de la propaganda oficialista de la época. Por ejemplo, para poner en marcha la televisión educativa intervinieron activamente el Institute for Communication Research, de la Universidad de Stanford, y especialistas del calibre de Wilbur Schramm.

En lo tocante a la educación parasistemática, la reforma educativa inauguró varios programas encaminados a dar oportunidad a los jóvenes, principalmente urbanos, de cultivarse en áreas artísticas, deportivas y de servicio social. Entre los programas sobresalientes figuraron: las casas de la cultura, los centros estudiantiles, el Centro Nacional de Artes (con varios bachilleratos especializados) y el Movimiento Nacional de Servicio Juvenil. Según los cálculos oficiales, estos programas canalizarían las inquietudes juveniles hacia actividades de desarrollo comunitario y de formación cultural, y evitarían su inserción en los movimientos políticos que ya habían empezado en los centros escolares de nivel medio.

El Estado se esforzó por convencer a la población, y principalmente a los maestros, de las bondades de la reforma educativa y trató de ocultar a toda costa la injerencia norteamericana en este proyecto. A estas alturas, sin embargo, los profesores salvadoreños, fuertemente organizados y bien informados sobre el origen y las intenciones del reformismo oficial, rechazaron abiertamente tales planes.

ANDES: LA REBELION DE LOS MAESTROS

Hasta 1964 el gremio magisterial estaba desorganizado y era objeto de manipulación de los partidos oficiales y del gobierno en turno. En diciembre de ese año, un núcleo politizado de maestros, vinculados con la universidad estatal, constituyeron el Comité Organizador del Magisterio Nacional.

En 1965, la administración del coronel Julio A. Rivera (1962-1967) anunció la implantación de un Sistema Nacional de Retiros que resultaba particularmente lesivo para los educadores, puesto que les impondría más años de servicio (40) con menor pensión (80% del mayor sueldo devengado) y les exigiría cotizar con el 5% de su salario. El gremio se sintió amenazado con la reducción de prestaciones anteriormente ganadas: el proyecto citado sirvió como aglutinante y detonador para la rebelión.

El 21 de junio de 1965 la mayoría de los maestros del país desfilaron por las calles de la capital en rechazo al sistema de retiros y presentaron alternativamente su propio proyecto: el "Instituto Magisterial de Prestaciones Sociales", IMPRESS (el día del maestro se celebra aquí el 22 de junio). Poco después, fue fundada la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES) y en memoria de su primera gran manifestación de unidad gremial incluyó en su nombre el "21 de junio". Mérida Anaya Montes, años después la comandante *Ana Ma-*

ría, participó como protagonista destacada en estos hechos (ver foto).

Fue al iniciarse la administración del coronel Fidel Sánchez Hernández (1967-1972) cuando el ministerio de Educación dio a conocer con bombo y platillos el plan de la reforma educativa. Después de debatirlo con sus bases, la ANDES llegó a la conclusión de que esta reforma agudizaría la dependencia económica y política del país. De ahí que hacia finales de 1967 y principios de 1968, mientras el régimen propugnaba por una "nueva" educación, el gremio desplegaba dos banderas de lucha: obtener una ley especial de retiros y parar la reforma educativa. En represalia, durante los dos primeros meses de 1968 el ministerio de Educación ordenó numerosos traslados de profesores de una provincia a otra, sobre todo de dirigentes, con el propósito de desarticular a la asociación. Los maestros respondieron con inusitada combatividad: exigieron la destitución de los titulares del ramo y el 25 de febrero, tras una manifestación de más de 25 mil personas, tomaron la sede del ministerio y se declararon en huelga a nivel nacional.

La toma del ministerio y la huelga duraron 58 días. Los maestros recibieron la solidaridad concreta de otros gremios, especialmente de algunos sindicatos que llegaron a efectuar paros de apoyo. A raíz de esas acciones solidarias los cuerpos policiales asesinaron a dos dirigentes obreros.

Fue este un período de movimientos huelguísticos sin precedentes des-

de la caída del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944), como resultado de la crisis económica y del crecimiento de las organizaciones de masas. En su libro *La huelga general obrera de abril*, Salvador Cayetano Carpio, el comandante "Marcial", se refiere al período de ascenso de las luchas obreras y cita como primer momento decisivo la huelga de diciembre de 1966 de los motoristas, que se prolongó hasta el 20 de enero de 1967 y desembocó en un triunfo aleccionador para otros gremios. Un factor de peso en ese resultado fue el apoyo solidario de la recién fundada Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), orientada por el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Luego se desencadenó una serie de movimientos reivindicativos que culminó con dos huelgas que estremecieron al país: la de los trabajadores de "Acero, S. A." y la antes referida de ANDES 21 de Junio. Tales luchas de masas significaron un salto histórico: surgió desde entonces un movimiento de masas que sirvió como caldo de cultivo para el nacimiento de la nueva izquierda. Poco después, en 1970, habrían de constituirse las dos primeras organizaciones político-militares con proyectos revolucionarios: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) "Farabundo Martí", y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

En lo reivindicativo, la huelga magisterial de 1968 arrancó algunas concesiones; en lo político, además de poner severamente en jaque a la re-

forma educativa, fortaleció a ANDES y al movimiento popular que entonces despuntaba.

A mediados de 1971, ANDES demandó regulaciones en la carrera docente y reajustes salariales. Ante la indiferencia estatal, después de varios paros progresivos, estalló su segunda huelga nacional el 7 de julio. Cinco semanas más tarde el magisterio pagó su primera víctima: el secretario general de la seccional del departamento de San Vicente, Francisco Urbina, fue asesinado por el régimen, y una semana después, otro dirigente, Buenaventura Arias, corrió la misma suerte.

En esta segunda ocasión la solidaridad fue mayor para los profesores. La universidad estatal, numerosos sindicatos y sectores estudiantiles de secundaria y de la burocracia apoyaron la huelga, que se mantuvo hasta el 31 de agosto. A la hora del balance nuevamente los logros políticos fueron superiores a los económicos-reivindicativos.

Las luchas magisteriales de finales de los 60 y principios de los 70 se articularon profundamente con las luchas universitarias. Entre 1970 y 1972 la universidad estatal, dirigida por autoridades progresistas, bajo las normas del cogobierno profesional-docente-estudiantil, se convirtió en una poderosa fuerza de oposición al régimen militar y llenó en parte el vacío que la izquierda tradicional había dejado al entrar en el juego electoral y adherirse a las políticas reformistas. Su influencia entre la población fue mayor que

en períodos anteriores y su participación en las coyunturas nacionales, sobre todo en la segunda huelga de ANDES, fue muy destacada. Al asumir la presidencia de la república el coronel Arturo Armando Molina, el 1 de julio de 1972, anunció que gobernaría bajo la doctrina de la "seguridad nacional" para afrontar el creciente peligro de la subversión. Sólo 19 días después fue intervenida militarmente la universidad, sus funcionarios y dirigentes estudiantiles expulsados del país y su ley orgánica abolida. La protesta popular fue enorme, en especial por parte de los maestros, varios de los cuales fueron también a parar a la cárcel o sufrieron el exilio. Pero el régimen, en su nueva estrategia de "seguridad nacional", arremetió brutalmente contra toda manifestación antigubernista y pudo así controlar la situación a punta de fusiles.

DEL SINDICALISMO A LA LUCHA POLITICA

Desde su fundación hasta hoy, ANDES 21 de Junio ha celebrado rigurosamente su congreso anual todos los diciembre; en los últimos años, debido a la represión, ha tenido que hacerlo clandestinamente. Los congresos anuales del magisterio han sido el instrumento por excelencia en la determinación de las líneas político-gremiales de lucha.

El IX Congreso (1973) concluyó que "el maestro a través de la historia

ha sido instrumento del sistema explotador imperante” y que el gremio debía luchar por la formación de un “hombre con una mentalidad dispuesta a la transformación de las estructuras del sistema injusto en que vivimos. . .”

El siguiente Congreso, denominado “El educador salvadoreño en el proceso de liberación del pueblo”, caracterizó a la enseñanza oficial como un medio “para formar un hombre de competencia individualista, que aspira a un mejor nivel de vida para él, no para otros. . .(en) una sociedad donde triunfa el individualismo y se frustran o estrellan los esfuerzos colectivos de un pueblo. Del trabajo educativo afirmó que se reducía, “a un proceso de enseñanza-aprendizaje de contenidos que se dan solamente en el aula y que benefician sólo a una minoría. Por eso hay un abismo entre lo que el régimen pregona y plasma en leyes, y la realidad. La obligatoriedad, la gratuidad y la democratización de la enseñanza resultan un mito”.

En ese mismo diciembre de 1974 ANDES instó a sus miembros a “participar en el proceso de liberación del pueblo en varias formas, dos de las cuales son: a) en su condición de docente, y b) como orientador y organizador de otros sectores sociales”. Pidió realizar desde el aula un trabajo creador y sistemático para “limitar la deformación y la penetración imperialista”. Sugirió para ello “echar mano del teatro, de los actos sociales y culturales” y tomar los programas de es-

tudio como “guías para el estudio de la realidad nacional”, bajo métodos de análisis sociológico-científicos. Marcó, finalmente, el compromiso de “contribuir a concientizar y sensibilizar a nuestro propio gremio y a los demás sectores del pueblo salvadoreño”.

Un año más tarde (1975), en su XI Congreso, la organización magisterial dio un salto político verdaderamente audaz: tomó la decisión de integrarse como entidad en el recién fundado Bloque Popular Revolucionario (BPR) coalición de organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles y comunitarias que a corto plazo iba a ser la más poderosa alianza de masas en el país. Actualmente el BPR es miembro del Frente Democrático Revolucionario (FDR). A partir de este momento la asociación magisterial se declaró a sí misma “aliada del proletariado”.

El involucramiento de los profesores en el proceso revolucionario fue gradual e indoblegable. Así, a finales de 1977 el XIII Congreso declaraba que “el pueblo es el llamado a hacer la revolución y el proletariado a dirigirla” y pedía a los asociados participar “activamente en las acciones de los campesinos, de los obreros, de los estudiantes, de los pobladores de tugurios, de las señoras de los mercados, etc.; ahí donde haya sectores populares en lucha, debemos procurar que participen más y más maestros”.

De acuerdo con su línea, ANDES, en 19 años de actividad, ha participa-

do combativamente en diversas coyunturas: frente a la celebración del concurso de "Miss Universo" en El Salvador, en 1975; contra el Proyecto de Transformación Agraria, en 1976; respecto al problema de los fraudes electorales y el cierre de la vía electoral, en 1977; ante las intervenciones de la universidad en 1972, 1976 y 1980.

La historia de la actividad de ANDES 21 de Junio puede resumirse en dos puntos: impulsar una nueva educación en nuevas condiciones de vida y de trabajo para el educador y para el estudiante; y propiciar una alianza de clases, haciendo del magisterio un aliado del proletariado en el proceso de liberación del pueblo salvadoreño.

LA UNIVERSIDAD: UNA INSTITUCION "INGOBERNABLE"

Actualmente la universidad estatal salvadoreña se encuentra semiclausurada, convertida en guarnición militar. El 26 de junio de 1980, tras dar muerte a unas 30 personas, herir y capturar a varios centenares y destruir instalaciones por valor de más de 20 millones de dólares, el ejército se apoderó de la principal casa de estudios. Las presiones para su reapertura fueron muy fuertes y después de dos años de cierre el régimen accedió a reabrir algunas carreras en planteles diferentes, evitando la concentración de universitarios en un mismo sitio.

La Universidad de El Salvador fue fundada en 1841. En 1859 el presidente, general Gerardo Barrios, calificaba a sus primeros egresados de "pollilla de la sociedad" y los acusaba de ser adversos a la administración gubernamental. En 1887, por decisión del gobierno del general Gutiérrez, y para reprimir la publicación de *El látigo*, órgano estudiantil que fustigaba los abusos del poder estatal, la institución sufrió el primer cierre de su historia.

En el movimiento insurreccional de 1932 la Universidad, a través del sector estudiantil, tuvo una destacada participación. De su seno surgió el líder de este movimiento, Agustín Farabundo Martí. En este período alcanzaron un lugar preponderante entre las organizaciones progresistas, la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS) ahora miembro del FDR, y su órgano de difusión *Opinión estudiantil*, que hoy día sigue siendo publicado.

De nuevo sobresalió el papel de la Universidad en el movimiento nacional que derrocó la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) en abril y mayo de 1944. El período posterior dio lugar al nacimiento del juego democrático en el interior de la institución. Tras una intensa campaña obtuvo la autonomía universitaria a nivel de ley constitucional de la República.

Las sangrientas luchas contra la dictadura del coronel José María Lemus (1956-1960), derrocado a fines de 1960, dieron lugar, una vez más, a

la participación en primera línea de la institución, que fue intervenida por el ejército.

En ese historial de lucha el sector más combativo ha sido el estudiantil, cuya participación política dentro y fuera de la casa de estudios ha sido siempre relevante, y en varias coyunturas, decisiva.

En 1969 se celebró el Primer Congreso de Estudiantes Universitarios Salvadoreños. El principal resultado del evento fue el compromiso de sellar una alianza entre los estudiantes y los trabajadores de la ciudad y del campo. Los estudiantes reconocieron como fuerzas motrices de la revolución salvadoreña a los obreros y campesinos, y se plantearon convertirse a sí mismos en el más dinámico y revolucionario entre los sectores aliados del proletariado. De este modo, el sector estudiantil se adelantó al magisterial en el compromiso de asumirse como aliado de los obreros.

Cuando en 1970 se fundaron las dos primeras organizaciones político-militares ya citadas, ambas contaron entre sus iniciadores con elementos universitarios, y una de ellas, las FPL, con elementos magisteriales.

Después del cierre universitario con que se estrenó en la silla presidencial el coronel Molina (1972-1977), en julio de 1972, se impuso al Alma mater una nueva legislación y una policía interna; un año más tarde se reabrió y catorce meses después el rector impuesto, Dr. Juan Allwood Paredes, presentó su renuncia adu-

ciendo que "...en las actuales circunstancias la Universidad de El Salvador no es gobernable".

Siguieron dos años de enfrentamientos internos. El vicerrector, Dr. Carlos Alfaro Castillo, vinculado con las organizaciones paramilitares de derecha, pretendió gobernar con mano dura. La violencia campeó en el seno de la institución. En octubre de 1976, a raíz de un choque entre estudiantes y policías, se dio un nuevo cierre, por breve lapso.

Las tensiones crecieron a nivel nacional en 1977. A fines de febrero se dio otro sonado fraude electoral, que quedó plenamente en evidencia y del cual se informó con detalles internacionalmente. Las protestas de la oposición legal fueron acalladas por el gobierno del coronel Molina con un saldo de centenares de muertos. En marzo de ese año el gobierno creó un consejo de administración de la Universidad para reforzar al gobierno del Dr. Alfaro Castillo y se intensificaron las medidas de control intrainstitucional.

Una vez que probaron la pertenencia del Dr. Alfaro Castillo a los "escuadrones de la muerte", cuya lista de asesinatos era ya extensa, las Fuerzas Populares de Liberación —FPL— "Farabundo Martí", le dieron muerte el 16 de septiembre de 1977 cuando entraba en su vehículo al campus universitario.

La ola de conflictos continuó, dentro y fuera de la Universidad. El 18 de septiembre de 1978, la policía

universitaria, por órdenes del consejo de administración, asesinó al Dr. Carlos Rodríguez, decano de la Facultad de Economía. La protesta de la comunidad universitaria condujo a la paralización de labores e hizo que el gobierno disolviera el consejo de administración y entregara el mando al sector docente. Después de breves administraciones provisionales, fueron elegidos rector y vicerrector el Ing. Félix Antonio Ulloa y el Dr. José Napoleón Rodríguez Ruiz (actual miembro de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR).

Durante los 15 meses posteriores a este último cierre, fueron muertos por fuerzas de la Junta, el rector, Ing. Ulloa, y decenas de profesores y estudiantes universitarios; fueron capturados 8 miembros del Consejo Superior Universitario, y luego liberados por presiones de la Cruz Roja Internacional y, como resultado de la continua persecución del régimen, centenares de universitarios, docentes y estudiantes, buscaron la clandestinidad para unirse a la lucha de los sectores populares.

ESTUDIANTES Y MAESTROS, EL MISMO COMBATE

En los últimos 12 años, al calor de las luchas magisteriales y de la participación universitaria en las coyunturas nacionales, surgieron varias organizaciones de estudiantes de secundaria: el Movimiento Estudiantil Revolucionario

de Secundaria (MERS) adscrito al BPR; la Asociación Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria (ARDES), miembro del Frente de Acción Unificada (FAPU); la Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES), orientada por el PCS. Todas ellas han tenido una participación sistemática en el proceso político nacional. Muchos de estos jóvenes se integraron a la guerrilla.

Los sectores estudiantiles, cuya actividad se caracteriza por su dinamismo y por una madurez sólo explicable en virtud de la estrategia diseñada por los frentes de masas, han sido rudamente golpeados por la represión del régimen. Centenares de estudiantes, desde los 12 años de edad, han sido muertos como resultado de los allanamientos del ejército a los centros de estudio o de la persecución selectiva.

Igual embate han sufrido los maestros, cuya organización, ANDES 21 de Junio, ha sido objeto de la violencia extrema del gobierno y de las organizaciones paramilitares vinculadas con las fuerzas armadas. Desde 1979 han sido asesinados cruelmente, muchas veces en presencia de sus compañeros de escuela, más de 300 maestros y más de 1 300 estudiantes.

“LEER LA REALIDAD Y ESCRIBIR LA HISTORIA”

Estamos a dos años y medio de que empezó la “ofensiva general” del

FMLN-FDR, en enero de 1981. En El Salvador las luchas de masas en la ciudad han tenido un repliegue en cuanto a las acciones de calle, pero de ninguna manera en cuanto al trabajo reivindicativo y organizativo. La intensa represión oficial no ha podido detener en momento alguno la acción de los gremios, sus publicaciones y formas de presión gremial.

ANDES continúa luchando duro pero con nuevas y creativas modalidades. Sus 18 mil afiliados representan el 90% de la totalidad de educadores, que suman aproximadamente 20 mil. La mayoría de los asociados se mantienen en sus aulas; unos más que otros desde ahí, es decir, desde el trabajo educativo y la proyección de las escuelas sobre la comunidad, despliegan un influjo positivo en el actual proceso de cambio. Un porcentaje pequeño, pero altamente representativo de las posiciones más avanzadas en el gremio, se ha unido a los frentes de guerra del FMLN o trabaja clandestinamente en la ciudad, preparando condiciones para nuevas etapas de enfrentamiento. Otra porción del magisterio se ha insertado en los campamentos de refugiados, en el interior del país y en los demás de Centroamérica, para coordinar y realizar allí, con la participación directa de la población, campañas de alfabetización.

El nuevo lema de ANDES es "Leer la realidad y escribir la historia". En su periódico gremial de junio de 1982, la organización magisterial informa

sobre el proyecto de alfabetización integral que está impulsando en los campos de refugiados de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, con el apoyo de asociaciones homólogas y de instituciones educativas de estos países.

En los territorios controlados por el FMLN la labor de ANDES es aún más integral, puesto que además de enseñar en aulas improvisadas los profesores participan en todas las tareas de la comunidad, en un incipiente proceso de poder popular.

El conocido periodista salvadoreño José Ventura, en un reportaje sobre la presencia de la Iglesia en el proceso revolucionario y sobre la educación en los frentes de guerra, cita a una monja guerrillera, la madre Rosa, quien coordina el trabajo educativo en la zona de Chalatenango:

"...estamos haciendo la guerra a todo aquello que va contra la injusticia, pues el mismo hecho de dar clases a quienes no saben escribir ni leer explica por sí solo una lucha contra el analfabetismo. En concreto, me considero una guerrillera porque estamos luchando contra el sistema que oprime a los pobres y nunca les ha permitido acceder a las aulas escolares para siquiera aprender las primeras letras. . .

"...cuando llegué estuvimos viendo las necesidades más apremiantes y concluimos en que había que reforzar la educación que es bien importante en este momento, pues los niños, a pesar de

las dificultades que ofrece la guerra, deben aprender a leer y escribir. . .

“...nosotros abrimos modestas escuelas, alfabetizamos adultos, enseñamos a leer y escribir a los niños y, además, estamos formando una considerable cantidad de profesores campesinos. . .”

Tanto en los frentes de guerra como en los refugios, comienzan a verse los frutos de las campañas realizadas por ANDES entre 1981 y 1983. He aquí el testimonio de un refugiado salvadoreño de un campamento ubicado en Honduras:

“En nombre de todos los refugiados salvadoreños les enviamos un cariñoso saludo a ustedes miembros de Andes Beintiuno de junio diciendo se encuentren con la moral en alto en la Alfabetización de nuestro sufrido pueblo salvadoreño. después de este corto saludo pasamos a lo siguiente. queremos contarles que también nosotros los refugiados estamos empeñados en la gran tarea de la alfabetización a pesar de la gran represión que benimos atravesando desde que emos vivido como refugiados en este hermano paiz de Honduras” (sic). (Tomado del periódico de ANDES 21 de Junio, junio de 1982, p. 4).

En un informe de agosto de 1982, en el periódico correspondiente a septiembre del mismo año, ANDES informa que: “Durante los meses de julio y agosto se ha continuado con la capacitación de alfabetizadores: esta

vez han sido capacitados compañeros que viven en los refugios. Previamente se presentaron filmas en las que se mostró el panorama actual acerca de las inhumanas condiciones a que tienen sometido al pueblo salvadoreño. . .” (p. 4).

Mientras ahí donde el Estado salvadoreño ya no manda los maestros incorporados al FMLN ensayan nuevas formas de alfabetización y aprenden para sí otras facetas de la población rural, en las ciudades más importantes, sometidas a un control militar y a una represión sin precedentes en la historia del país, la educación como sistema ha entrado en un franco deterioro. Lo han atestiguado recientemente, en enero de 1983, connotados académicos de los Estados Unidos que visitaron El Salvador con el especial propósito de conocer la situación educativa. La visita fue organizada por la Facultad para los Derechos Humanos en El Salvador y Centroamérica, y participaron, entre otras personalidades, Arnon Hadar, del US-El Salvador Research and Information Center; Martin Diskin, del MIT; Patricia Weiss, de la California State University; Lars Schultz, de la University of North Carolina. En su declaración afirman que el sistema educativo salvadoreño se encuentra devastado. Se refieren a la situación de la universidad estatal, cuyo plantel mayor sigue siendo ahora un cuartel oficial; a la represión que sufren maestros y estudiantes; al descuido en que se encuentra la mayoría de las escuelas públicas

del país y a las 877 que han sido cerradas por orden del régimen. (Cfr. *El Salvador Bulletin*, Vol. 2, No. 4, febrero de 1983, Berkeley, CA, USA.; pp. 2 y 3).

ANDES 21 de Junio, AGEUS, la universidad estatal, las organizaciones de secundaria, empezaron a participar en el proceso de liberación desde hace varios años, fermentando en las masas un proyecto de nueva sociedad. De sus filas han salido miles de combatientes para distintos niveles y frentes

de la lucha salvadoreña. Esa identificación con la gente más humilde y explotada es la enseñanza principal que los sujetos de la educación han dado. Al fundir al trabajador de la cultura con el militante, la escuela con el frente de guerra, la lectura de los hechos con la construcción de la historia, el fruto ha nacido ya.

Mayo de 1983

